

# La Clave

DIARIO ILUSTRADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4  
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios  
convencionales.—Pago anticipado.

Año II

Núm. 53

SALAMANCA 7 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

## Sección literaria

### AMOR DEL CIELO

A Teresita Fernández

(FRAGMENTO)

Hallábame un día registrando la grandiosa biblioteca que fué de cierto sabio, rico y anciano jurisconsulto de la Chancillería de Valladolid, ya difunto, hombre erudito, abogado de fama, la ciencia misma, la honradez personificada; y entre la multitud de aquellos ordenados volúmenes, á cual mejor, escogidos, verdaderas joyas del Derecho, de la Teología, de la Literatura y de todo saber humano, tropecé con un libro en folio, muy antiguo, encuadrado en pergamino, y sobresaliendo por el centro de sus hojas, vi una suelta, que no pertenecía á él. La saqué y pude observar que sus márgenes estaban arrolladas y rotas, el papel amarillento, ennegrecido, manchado á trechos con esa sombra que dejan los dedos cuando se fijan repartidas veces en un mismo sitio, lo cual me dió á entender que *había corrido mucho mundo*; y todo lleno de pequeños agujeritos, faltando á menudo medias palabras, y cortado en líneas iguales y rectas, porque sin duda le habían tenido doblado y allí estaban las señales destructoras de los dobleces; la impresión, sus caracteres y ortografía correspondían al siglo XVII.

Me llamó la atención y por curiosidad empecé á leerle. Tanto llegó á gustarme é interesar lo que iba descifrando, que guardé la hoja para reconstruirla despacio y poder recrearme con su lectura total.

Después de bastantes días y de mucho aguzar el ingenio, logré, por fin, hacerlo y con todo cuidado y fidelidad fui trasladando á un papel nuevo aquellos hermosos párrafos, con objeto de que otras personas pudieran participar también del recreo y ejemplo singular, impreso en la vieja hoja suelta perteneciente al opulento abogado de nuestra Real Chancillería.

Y he aquí su contenido:

«Vivían en una villa de Aragón dos familias muy conocidas: era la una bien acomodada, dueña de grandes torres y descendiente de antigua y linajuda aristocracia: era la otra sumamente modesta, sin contar para vivir con más que el escaso producto del trababajo cotidiano de su jefe,

hombre humilde, casi casi obscurecido: en una circunstancia, sin embargo, se igualaban; en ser ambas buenas cristianas, amantes y temerosas de Dios.

Envaneciase la primera con su hijo, Eduardito, niño de 14 años, de gallarda presencia, despejada frente, negra cabellera ensortijada, ojos grandes, de mirar penetrante y vivo: de corazón bondadosísimo, de precoz inteligencia, aplicado como él solo, aspirante á la carrera de las armas, deseoso de mantener el brillo y fama al-

canzado en su ejercicio, por sus nobles abuelos: constituía el orgullo de la segunda una encantadora niña de 12 años, pura como su nombre, de ovalado rostro de angel, de larga melena, sedosa, rubia como los rayos del sol, ojos azules, mirada lánguida y arrobadora, alma de serafín, corazón de oro, dulce, simpática, amable, cariñosa, tal, que no hubo en toda la villa quien no la conociese y conociéndola no la amase. Eran la corona de sus padres.

La dos familias concurrían á casa

### LA LECCIÓN DE BAILE



Cuadro de Garrido.

de otra tercera, frecuentada por diferentes amigos: muchas veces se vieron juntos en ella Eduardo y Pura, quienes pasaban el rato entreteniéndose con otros niños, en juegos propios de su edad; y siempre, sin saber por qué, resultaba que aquéllos habían de ser compañeros y siempre se encontraban y siempre partían entre los dos sus juguetes, sus papeles y sus prendas; lo cual dió ocasión á que los demás les mirasen con recelo y no dejaran de murmurar.

Ya cierta noche, al separarse Purita y Eduardo, éste la miró de un modo extraño, y Purita inmutada, quedó pensativa; llegó á su casa inquieta, se acostó y su sueño fué intranquilo.

Al día siguiente volvieron á verse en la reunión, y entonces inusitada alegría llenó de júbilo el corazón de los dos jóvenes. Eduardo llevaba gentilmente el uniforme del colegio: Purita había sido ataviada con las mejores ropas de su pobre vestuario, porque era día de fiesta. Apenas se vieron, volaron el uno al lado del otro: Eduardo envolvió á su niña en una mirada tiernísima: Pura sintiendo desusado calor en sus mejillas de rosa, inclinó suavemente la cabeza, lanzó un suspiro y dijo á su compañero con dulzura arrebatadora.

—¡Cuánto has tardado hoy!... Ya creí que no venías, y, si vieras... nunca he tenido más ganas de verte... ¡Me dejaste tan triste anoche!... y no he dormido acordándome de tí... y luego, después de mucho tiempo, que me dormí un poco, soñé que estábamos juntos y me llamabas bonita y tuya, y me dabas tus libros y yo te tomaba la lección; y me desperté y al ver que no era verdad... ¡me dió una rabia!... y como ya era de día me vestí muy triste y me puse á bordar... y... nada... siempre pensando en tí... y tú... ya ves... y ahora, al oír las niñas que pregunté si no venías, dijeron todas burlándose... ¡Jesús!... los novios... ¡qué melindrosa estás, Purita!... ¡Cuidado, no te vayas á morir, mujer, que ya vendrá Eduardo... ¡el capitán!... y se echaron á reír.

Y Purita fijó sus ojos de cielo en Eduardito, y luego, avergonzada, se puso á mirar el pañuelo blanco que retorció con sus deditos de nacar.

Eduardo escuchó extasiado la relación de su inocente niña, y con toda la ternura de su corazón, la repuso.

Casimiro González García—Valladolid.

(Se continuará.)

## CRONICA AL DIA

### De política.

El discurso pronunciado por D. Alejandro Pidal en el Círculo Conservador, esperado con tanta impaciencia, ha sido efectivamente una gran oración, y aunque de tonos conciliadores, de una gran melancolía en el fondo, tanto por los males de la patria, que son grandes y de curación tardía, cuanto por los del partido conservador que tampoco tienen un remedio fácil.

Agrupación desordenada hoy, con tres distintos rumbos marcados por otros tantos grupos de exministros, carece de aquella consistencia de que le rodeara en otra época el insignificante Cánovas y de toda su obra no quedan vestigios ni en el país ni en sus partidarios.

El discurso ha sido un llamamiento a la concordia y a la unión con Silvela, único centro hacia el cual parece que miran todos los conservadores; es Silvela el que quizás reúna en fecha no lejana todos estos restos de un gran naufragio.

\* \*

El Consejo Supremo de Guerra que ha de entender en lo de la circular protesta del general Weyler, ha remitido el documento a los fiscales para que con rapidez informen acerca de la responsabilidad que pudiera caberle al autor.

Créese que éste, ausente ya de Madrid en estos momentos, espera oír en el alto Tribunal militar una satisfacción a su razonable instancia, que cree, y seguimos hablando de rumores que corren en boca de todos, que ésta, lejos de ser un delito, ha de ser algo, en derredor del cual ha de formarse un núcleo de militares y de hombres civiles de importancia.

\* \*

Aunque todavía no se haya tratado en Consejo de ministros, como se considera resuelto en principio el envío a Cuba de 4 ó 5.000 hombres para cubrir bajas de enfermos ó imposibilitados, ha sido éste uno de los asuntos de preferente conversación en los círculos.

Por cierto que ha dicho en una tertulia el general Martínez Campos, conversando con un ministro de la Corona, que el gobierno debía enviar a Cuba, en breve, refuerzos relativamente considerables, para poner otra vez aquel ejército en condiciones de dar un impulso grande a las operaciones militares, á fin de hacer más eficaz la acción política llevada allá por el ministerio actual.

El general Martínez Campos abogaba también por que se reintegraran a la patria cuantos soldados enfermos fuera posible embarcar.

\* \*

También se comenta mucho la repentina llegada a la Habana del cabecilla indultado Sanguily, el que, descubierto por la policía á bordo del *Saratoga*, manifestó no desembarcaría, sino que su presencia en la bahía era debida á haber tomado pasaje para un puerto de la Florida. Y es más, interrogado el Sr. Sagasta, ha manifestado que el Gobierno no tiene noticias de la llegada á la Habana, á bordo del vapor *Saratoga*, del cabecilla de la pasada guerra, Julio Sanguily, ni de los móviles que le hayan impulsado á ir á Cuba.

Recientemente el *New York Herald* se hizo eco del rumor de que Sanguily había ofrecido sus servicios al general Blanco, y al día siguiente dirigió un telegrama al diario yankee afirmando que la noticia era «una infame mentira».

## El poder de la hermosura.

LEYENDA GRECO-ORIENTAL

Esta es la última vez que vengo á exhortarte al cumplimiento de tu deber, sin miedo de que me consideres como importuna mosca, ni de que te causen enfado, llegándote á lo vivo mis advertencias y documentos, aun cuando bien sé que un rey es enemigo poderoso, si llega á enojarse con algún inferior. El alma se me cae á los pies viendo lo que haces y lo que dejas de hacer. Tú, el vencedor del Gránico, de Isso, de Arbelas; tú, que pretendías emular á Aquiles, el lijero de pies; tú, que no sólo te proponías vengar la antigua ofensa de los Medos, sino llevar triunfantes las armas griegas hasta el extremo Oriente, hoy te encuentras cautivo de esa astuta mozueta, sin que puedas justificar tu conducta á los ojos del ejército los lazos sagrados de una legítima unión. Piensa, hijo mío, en la salud de tu imperio, aún no bastante asegurada: piensa en la gloria de tu patria; piensa en la tuya misma, expuesta á eclipsarse con los encantos de esa nueva Cir-

ce. La tierra que pisas puede levantarse contra tí y cubrirte con tónica de piedra. El Peloponeso no renuncia á tomar el desquite de su derrotada en Megalópolis. Tu salvación está en la victoria, y el día que dejes de vencer, será el último de tu carrera. ¡Ay! El corazón se me encoge al hallarte tan descuidado al borde del abismo. ¡Eal! ¡Hijo mío! Por mi amor, por la memoria de tu padre, por los manes de tus infortunados compañeros, que te han dado con su vida el poder que tienes, deja á esa mujer infaueta, dile que no es tiempo de entretener á Aquiles, y corre con pies de tempestad á concluir una obra tan grande, como no han visto ni verán otra los nacidos.

Así dijo un día Aristóteles á su coronado discípulo, que andaba distraído más de lo conveniente en amorosos devaneos. Después guardó silencio, y quedó con semblante severo esperando una respuesta categórica. Alejandro no se hizo rogar, y comenzó de esta manera:

—Bien haces, amado maestro mío, en no temer rencores de reyes. Aquí no hay sino un discípulo que te quiere, como no quiso á su mismo padre. Pero eres injusto conmigo. A los que hemos pasado tantas privaciones, á los que hemos danzado tantas veces en el sangriento baile de Marte, ¿no nos ha de ser lícito hartarnos ahora con muchos y exquisitos manjares, y tomar parte en las alegres danzas de la tierna diosa Venus? Tal vez dentro de poco no tendrás nada que advertirme, mas por ahora, cedamos al imperio de amor, sólo pensamos en los placeres del lecho en compañía...

—¿Qué palabras se te han escapado del valladar de los dientes? — exclamó con impetu el filósofo. — ¿Son esos los frutos de tantos años de enseñanza y de cuidados? Nada tengo que hacer junto á tí, puesto que á la voz de la verdad prefieres la lisonja del deleite. Veo que estoy de más, y mañana mismo te dejaré para siempre. Poco te importará, de fijo, que me quede ó que me vaya, pero á mí sí, porque tiemblo por tí, á quien amo como á un hijo, y por la patria, á la que quiero tanto como á una madre. ¡Los dioses te protejan!

Dijo, y ya se disponía á salir del aposento, cuando, asiéndole por el manto, le detuvo Alejandro y le habló en tono sumiso

—Inútil fuera ocultarte cuánto me gusta la preciosa Vasantasena; y si otro que tú me pidiera lo que me pides, y de otra manera, créelo, lejos de consentir en tal separación, me opondría á ella con tanta energía por lo menos como Aquiles, parecido á los dioses, á la de su hermosa cautiva Briseida; pero por tí habla la razón, y á ésta, aunque con dolor, me someto. ¡Ay! Ya no veré más aquellos majestuosos ojos negros, rasgados, de largas pestañas, cuya mirada hace olvidar todas las penas de este mundo y no envidiar todos sus demás placeres; ya no volveré á besar aquellos cabellos semejantes á los de las Gracias.

—¿Qué cara cuesta la gloria!  
—¡Animo, hijo mío! Quien ha podido vencer al mundo, ¿no podrá vencer á sí mismo?  
—¡Lo tendré! ¡Alcanzaré esta victoria!  
Dirigió el sabio una mirada de infinita ternura á su discípulo, y salió de la estancia con la conciencia tranquila por el cumplimiento del deber; pero sin el goce íntimo que produce, á causa del triste estado en que al enamorado rey dejaba.

Pensó éste que una vez aceptado el compromiso, dilatar su ejecución era añadir tormento á tormento, sin esperanza de mejora alguna, y así, tomando una resolución tan heroica como la de su célebre paso, á nado, del Gránico, se dirigió á las habitaciones de su querida para comunicarle el infausto propósito que le desgarraba las entrañas. Acordóse, sin duda, de los malos pasos, andarlos pronto, y entró con decisión en donde Vasantasena se encontraba.

—¡Alejandro! — exclamó sorprendida por tan inesperada visita.

—¡Dueño mío! — contestó el héroe con voz apagada.

—¿Qué te sucede?

—¡Pluguiera á los dioses que á mí sólo fuera! Lo que sucede, á los dos nos toca.

—Habla, no te detengas. La sospecha hace á veces más daño que la misma realidad. ¡Habla!

—Es preciso separarnos — dijo despidiendo un profundo suspiro.

—¿Es cierto lo que oigo ó me engañan mis oídos?

—¡Tristemente cierto!

—¿Y eres tú, tú mismo quien me lo propones? ¡No me amas ni me has amado jamás! ¡Ingrato! Yo fui un tiempo flor pura, como el loto blanco. Por tí dejé de serlo, á pesar de que no eres de mi raza, ni de mi casta, ni de mi color; á pesar de que el Dios que adoras no es el mío. Yo, que separada de tí no hubiera querido habitar en el mismo cielo, ahora tendré que consumirme en la soledad más grande,

rechazada de los míos, á quienes por seguirte he abandonado. Te he tenido por señor, por maestro, por divinidad. ¡Qué engañada he vivido, puesto que no eras más que un traidor, un perjurio!

Por fin pudo Alejandro tomar la palabra tras este chaparrón de quejas y denuosos, y le refirió todo lo que había pasado entre su maestro y él, acabando por manifestarle que no se pertenecía, que se veía en el duro trance de llevar á cabo su ardua misión en la tierra á pesar de todos, y... también de todas. Quedóse la pobre muchacha pensativa, y después de breve pausa, dijo:

(Continuará).

José María Esbrí.

## NUEVO HIJO

—¿Apagados tus ojos tan serenos, y tu risueña faz en sombra envuelta, y en desaliño la sin par copiosa de rizos blondos cabellera suelta? En tu pálido rostro, ayer rosado, de insomnios hay reveladoras huellas; las rosas de tu tez se han marchitado y hoy brotan lirios donde fueron ellas. Nido buscan pesares pasajeros de tus pestañas á la dulce sombra: tus perezosos pies, ayer ligeros, hunden las flores de la blanda alfombra. Todo me anuncia en tí dolencia grave... ¡Y alegre mi alma está porque la sabe!

Y es que después del llanto derramado, y en tantos meses sin cesar vertido por aquel hijo mío idolatrado, para siempre ¡ay de mí! desaparecido, en tus pupilas, que el amor dilata, brilla una luz que el alma me destumbra. Y en nuestro hogar, tras el pesar que mata, naciente sol de bienestar alumbra. Es que en tu sér un sér sus alas posa; su vida en el misterio está velada, y al presentir su aparición dichosa, ¡yo aspiro ya su aliento en tu mirada! Su sonrisa en tus labios ha brotado; su aliento es ya tu maternal suspiro, y al aspirar tu aliento perfumado, junto á mí me parece que le miro. No existe, y yo le llamo noche y día; tarda en venir, y su llegada imploro; que es el sér de tu sér, y es alma mía, ¡y no ha nacido aún, y ya le adoro!

Eusebio Blasco.

CUENTOS DEL VIVAC

## RÁBIDO

Cuando las necesidades del aprovisionamiento menudo del regimiento nos llevaron á la tienda que tenía Rábido cerca de la carretera y á la salida de Cabezuela conforme se iba á la capital, nos explicamos aquel extraño mote. Era el tal el hombre de más endiablado genio que habían conocido nunca los asistentes del regimiento, y después de conocido no se explicaba nadie que aquel dependiente menudo y flaco que todos conocíamos por el apodo un poco largo de *chico del Rábido*, hubiese podido estar á su lado más de un día.

Era Rábido achaparrado y regordete, muy vivo de ojos y de manos y extraordinariamente sucio, á tal punto, que los millares de moscas que llenaban su tasca, se iban del tocino á él cuando le cogían dormido, como si en su rostro lúcido y apoplético encontrasen más nutritivo y sabroso alimento. Parecía imposible que Rábido fuera capaz de acciones más ilustres y meritorias que aquellas labores de cortar bacalao y medir aceite, y lo fué sin embargo, como para demostrar que la ocasión hace al hombre, aunque éste sea tan desgarrado y poco heroico como á todos nos pareció Rábido cuando tuvo el gusto de entablar relaciones comerciales con el regimiento.

Anduvimos por los primeros días de Agosto muy apretados; tan apretados, que no pudo enviarse desde Cabezuela al cuartel general razón alguna del regimiento. Pero aunque estaban cerrados todos los caminos, no faltaban provisiones en Cabezuela, pues sólo en el prado del convento de Reparadoras pastaban más de doscientas cabezas de ganado. Rábido había tenido por su parte buen cuidado de surtirle de cuantas menudencias podían hacer falta; pero si el bloqueo se prolongaba, podría llegarse para el regimiento al caso de abrir una salida de cualquier modo, ó someter á todo Cabezuela á tasa de ración.

De noche, cuando las moscas lo permitían, se hablaba de esto en la tienda de Rábido, el cual apenas prestaba atención á lo que allí se decía. Pero una noche, á punto de cerrar la

tienda, se echó por lo obscuro de la carretera un grupo de los otros; el humoso quinqué de petróleo de la tienda era un blanco apetitoso, y sobre él tiraron, dejando la tienda á obscuras. En poco estuvo que el propio Rábido, que andaba cerca, no acabase en aquel punto.

Cerró la puerta el irascible Rábido, subió al ventanuco del piso alto, y desde allí vomitó sobre la carretera todo su vasto repertorio de desvergüenzas, sin que los otros hicieran caso. Pero al día siguiente se pudo ver por encima del paralelo que cerraba la carretera, que á menos de un kilómetro se habían atrincherado los otros durante la noche como primer paso para un asalto posible por aquella parte, la única débil de Cabezuela.

Durante el día y bajo un sol abrasador de Julio se reforzó el parapeto y se cerró la salida, no sin protesta de Rábido, que decía que le quitaban vista. Tres días después, también de noche, un segundo balazo rompió el quinqué de la tienda. ¡Tuvo que oír aquel hombre!

Lo que habíamos previsto todos sucedió al fin al amanecer del día 14 de Junio, y fué que los otros se echaron sobre Cabezuela por tres puntos á la vez, entre ellos el parapeto de la carretera. Se distribuyó el regimiento, y caímos cincuenta hombres con el teniente Respaldiza hacia aquel lado.

¡No! Si nos hubiesen jurado que habíamos de ver lo que vimos, no lo hubiéramos creído.

El Rábido y el *chico del Rábido* estaban sobre el parapeto, disparando el primero, cargando el segundo. Tenía Rábido apoplético y colorado el semblante, saltones los ojos, inagotable el repertorio de desvergüenzas, que soltaba hacia afuera entre disparo y disparo con heroica gallardía. ¡Sinvergüenzas! ¡pum! ¡Granujas! ¡pum! ¡Canallas! ¡pum! Y algo más que no puede decirse limpiamente. No sé cómo no le dieron á aquel demonio de hombre, de pie sobre el parapeto y al descubierto, tan achaparrado, sucio y poco estético, y tan grande, sin embargo, en aquel apuradísimo trance.

Lo echó al fin de allí el teniente Respaldiza, y se metió en la tienda á curar heridos, con una delicadeza de que nadie hubiera creído capaz á hombre tan áspero y montaraz. Al llegar la noche estábamos seguros ya dentro de Cabezuela, y el coronel, que había sabido puntualmente de la temeridad de Rábido, entró en la tienda y le alargó la mano, que el heroico bestia tomó con la suya sin limpiarla antes del tocino que cortaba, un poco confuso por aquel honor que no se explicaba bien haber merecido.

Porque él, según nos dijo luego con gran sencillez, no había hecho aquello con otro fin que ver si conseguía echar abajo el parapeto que le quitaba la vista. Cuando en Agosto, ya levantado el bloqueo, salimos para incorporarnos á la segunda brigada, dejamos á Rábido en la tienda, dormido al sol, más sucio que nunca y negro de moscas, que llenaban el chiscón infecto de un rumor parecido á la vibración sostenida del bordón de una guitarra.

Federico Urrecha.

## CHIRIGOTAS

Muerte retrasada:

ELLA.—¿Dice usted que sería capaz de morir-se por mí?

EL.—¡Con mucho gusto!

ELLA.—¿Tendría usted inconveniente en esperar hasta que estemos casados?

Al sereno de mi barrio pregunté qué hora sería; te asomaste, y exclamó:

—Las doce del mediodía.

Entre dos bohemios franceses:

—La dificultad consiste en darse á conocer en París. Esta población es tan grande...

—Pues nada más sencillo: metes en una maleta un cadáver, la facturas en cualquier estación férrea, y al día siguiente y durante ocho mas, no se hablará en París de otra cosa que de tí...

En la playa:

—Diga usted, Rosita, ¿le prueba á usted la mar?

—¿El amar? ¡Siempre!

Duelo entre un calavera y un hombre serio. EL CALAVERA.—Me ha herido usted en la frente...

EL HOMBRE SERIO.—Ya ve usted si he sido generoso... he tirado al aire.

En un colegio de señoritas:

—Adelita, ¿cuántas fases tiene la luna?

—Cinco.

—¿Cuáles son?

—Luna nueva, luna llena, cuarto menguante, cuarto creciente y... lunada miel.



## TIPLES CÓMICAS



ELOISA ORTIZ DE LANZAS

*Es una tiple muy joven, pero de mucho porvenir.*

*Tiene una voz dulce, bien timbrada y sabe cantar.*

*Está empezando, por eso es poco conocida; pero siempre que sale a escena la aplauden mucho, hasta los más exigentes.*

*Además es muy linda y tiene una gracia natural, que la hace muy simpática desde el primer momento.*

*Quizá porque tiene conciencia de sus propios merecimientos no va nunca a casa del agente en busca de una contrata; dice que «si la necesitan ya la buscarán».*

*Tiene mucha razón: «el buen paño en el arca se vende».*

*Si yo fuera empresario... no estaría nunca parada.*

*Pero...*

*En cuanto Eloisa Ortiz «entre en juego», no la van a dejar descansar un instante.*

*Así sea pronto.*

Trébol.

### El placer de no hacer nada.

¡Vivir sin hacer nada!... He aquí la única, la verdadera vida, la más envidiada de las existencias, aun cuando te parezca, lector, y con razón que te sobre, que vivir y obrar sean una misma cosa. Pero yo, que no soy muy dado a sutiles metafísicas y a pacienzudos análisis de las palabras, suelo encontrar en ellas, en virtud de un privilegio de organización, lo contrario de lo que significan para el común de las gentes; tengo un diccionario para mi uso particular, y así no extrañas que la vida sea para mí la muerte; pero una muerte voluptuosa, que amo, que no me cansa nunca.

¡Dichosos vosotros, seres privilegiados, que no veis en el día de mañana más que un número de horas destinadas a la holganza y al regalo! ¡Mil veces dichosos!... Vuestros abuelos se tomaron la molestia de formaros un patrimonio que alegremente derrocháis; la sociedad os abre de par en par sus puertas, os concede cuanto apetecéis, y de placer en placer os lleva en volandas por un camino alfombrado de flores. Gozad, reid: vuestra es la vida, vuestro es el mundo.

El hombre es naturalmente perezoso, pero es también bastante hipócrita para confesarse-lo a sus semejantes. ¡Desgraciado de él si tal no hiciera! Vedlo, si no.

Un hombre vestido pobremente y con desaliño, como si dijéramos, a la eterna negligé de la indigencia, se acerca por un raro caso a un café, a un teatro, a un paseo público, lugares en que bulle todo lo más rico, delicado y seductor de nuestra sociedad. Si acaso el pobre hombre murmura primero una melancólica lamentación y luego un voto de amarga ira, le contestarán que aquel no es su sitio, que marche a mezclarse con sus iguales. Si su pasado fué más venturoso, le dirán con soberana superioridad: «Ya que eres un perezoso, lleva en el pecado la penitencia; padece y sufre, ese es tu sino; nuestra misión es arrojarte de nuestro lado como un harapo sucio é inútil que mancha nuestras manos.»

Los que obramos de este modo cometemos un crimen. El ángel de la pereza, ese espíritu invisible creado por el hombre, vive eternamente en él; y cuando roto el equilibrio del globo la humanidad lance su último suspiro, morirá con ella, quedando su cadáver confundido entre las cenizas del hombre.

El hombre no busca jamás a la pereza, sino la pereza es la que le persigue, y cuando cierne sus blandas y suaves alas sobre una criatura

infunde en sus venas no sé qué dulce y soporífero espíritu, que ni la fuerza de voluntad de Aristóteles bastaría a separar este elemento de los que componen su sangre; es una segunda alma, una segunda naturaleza que no le abandona sino con la muerte.

Dios al crear al hombre pensó darle un paraíso de eterna bienandanza, no permitiéndole que se ocupara en trabajo alguno improbable mientras permaneciera en estado de gracia; pero la flaqueza de Eva burló las esperanzas del Eterno, y el Eterno le arrojó ignominiosamente del paraíso diciéndole: «Sufrir, trabaja y llora; paguen tus descendientes hasta la postrera generación tu nefando pecado, y mi anatema pesará siempre sobre la infortunada raza humana.»

El hombre, pues, no es tan criminal como se cree; compadezcámonos en buena hora de su pernicioso indolencia, pero quede sentado que no es culpa suya lo de la manzana del paraíso, ese primer germen de la pereza; pues sin la liviandad de la concupiscente mujer, el hombre no hubiera conocido el trabajo, y, por consecuencia, la pereza no se tendría por un vicio repugnante. Seguro estoy, caro lector, de que al leer estos renglones exclamarás maravillado: «He aquí un hombre que lleva su audacia hasta el punto de defender la pereza, ese moho del alma, como lo llama Levis.»

Os responderé a todos de una vez, y para siempre, que la sociedad ha impuesto penosos deberes al hombre, que pesan sobre él como una mala acción; tiranos con el nombre de esclavos que nos dominan cuando nos hallamos solos, y lamen nuestra mano delante de la sociedad.

Pero el crepúsculo matinal se aproxima, dentro de poco las campanillas de las burras de leche anunciarán la salida de Febo, es preciso trabajar; perdona, pues, si te sacrifico al cumplimiento de mi palabra, regalada pereza de mi alma, pero no te seré ingrato por mucho tiempo, porque sin tí la vida no tiene encantos ni poesía, y la vida de la prosa es una taza sin café, una copa sin ron, una petaca sin cigarrillos.

Adiós, regalada pereza... tú eres la madre del amor, la criatura nace llevándote en su seno; pero como el hombre, en el transcurso de su vida ni hace lo que desea ni dice lo que piensa, se tortura por demostrarte un odio que está muy lejos de sentir, puesto que su eterno afán se reduce a poetizar con tus dulces caricias los prosaicos entreactos de la comedia humana.

En todo lo bello, en todo lo grande, en todo lo sublime te hallo a tí. La creación sería imperfecta si tú dejaras de ser su cariñosa madre. Tú te ocultas entre las blancas plumas del perezoso cisne cuando se desliza por las cristalinas aguas de un lago. Tú moras en la enramada de la selva umbría, en el cáliz de las flores, en la plateada nube que cruza el azul del cielo, en la fuente que mana junto al césped de la pradera, en el sentido canto de la tórtola, en el ardiente beso de la mujer enamorada. Sin tí no hay vida, no hay belleza, no hay armonía. Tú eres el perfume embriagador de todo lo grande, el espíritu misterioso de la inmortalidad, y... en fin, para mí más poesía existe en un hombre sentado en su butaca con la cabeza inclinada hacia atrás, los ojos soñolientos, la boca abierta, lanzando un bostezo interminable, y las manos perezosamente metidas en los bolsillos, que en la rápida locomotora que despierta con sus penetrantes silbidos el tranquilo sueño de los pastores y las ovejas.

En una palabra, ¿quieres saber, querido lector, por qué el hombre no ha encontrado todavía el movimiento continuo? Porque la pereza se opone a ello. ¿Quieres saber por qué escribo yo este artículo? Pues te lo diré muy bajito, si me ofreces no llamarme inmoral: pues lo escribo porque estoy viendo a través de los cristales de mi alcoba, sonriéndose y extendiendo hacia mí sus voluptuosos brazos, a mi más tierna compañera, a mi inseparable amiga la pereza, que me dice con su voz dulce como una melodía de Bellini: «Arroja la pluma... Ven: sin mí la felicidad no existe en la tierra.»

Enrique Pérez Escrich.

### CARAMBOLA

Sánchez publicó un librito que obtuvo un éxito grande, vendiéndose en pocos días muchos miles de ejemplares.

Él se había dicho: «¡Porra! paso la vida afanándome por ganar en noble lucha los garbanzos miserables, y aunque, a mí entender, escribo novelas interesantes y la prensa las encomia

y los críticos me aplauden, el caso es que no se venden y voy a morirme de hambre, lo cual será meritorio, pero tiene pocos lances...»

Y ¡zas! en cuatro semanas zurió con un par de hil'vanes una novelita de esas propias de los lupanares; con escenas asquerosas y episodios repugnantes de los que la gente alegre saborea encanallándose.

No hay que decir que, pensando que no lo sabría nadie, se excedió en su condimento, se detuvo en los detalles, y con atrevidos párrafos y descripciones picantes el librito destilaba ponzoña por todas partes.

Con esto las ediciones se evaporaban, y Sánchez creyó haber ya descubierto un filón inagotable. ¡Aquello era lo seguro! ¡Al diantre la fama! ¡Al diantre la dignidad literaria, los estudios importantes y el querer dar por el gusto a las personas formales! El vulgo pedía aquello, ¡y aquello había que darle!

Quedó decidido el cambio de rumbo; pero una tarde, al entrar en su despacho, halló leyendo, empapándose, con el interés y el ansia pintados en el semblante, a su hija Clara, una niña inocente como un ángel. —¿Qué lees? (le dijo). —Y la joven sin pensar en disculparse, le contestó sonriendo: —¡Tú última novela, padre!

Sinesio Delgado.

## CURIOSIDADES

### Los mayores túneles del mundo.

Los principales túneles construidos en los ferrocarriles del mundo, cuya longitud excede de 4.000 metros, son los siguientes:

Saint-Gothard, Suiza, 14.900 metros.  
Mont-Cenis, Francia, 12.220 id.  
Arlberg, Austria, 10.270 id.  
Ronco, Italia, 8.297 id.  
Ceylan, India inglesa, 8.000 id.  
Hoosac, Estados Unidos, 7.640 id.  
Severn, Inglaterra, 7.250 id.  
Marianapoli, Italia, 6.480 id.  
Sutro, Estados Unidos, 6.000 id.  
Stanbridge, Inglaterra, 4.970 id.  
Woodhead, Inglaterra, 4.844 id.  
Nerthe, Francia, 4.620 id.  
San Lorenzo, Canadá, 4.570 id.  
Belbo, Italia, 4.240 id.  
Cochem, Alemania, 4.220 id.  
Blaizy, Francia, 4.100 id.  
Argentera, España, 4.043 id.  
Merrey, Inglaterra, 4.000 id.

¿Ven las plantas?

Tan extravagante es la pregunta, que parece absurda de puro paradógica, y sin embargo, hay quien opina que las plantas ven.

Darwin, en su *Movimiento de las plantas*, parece inclinarse a creer que muchas plantas tienen vista, y las investigaciones de otros naturalistas famosos han confirmado aquella opinión.

Un botánico indio ha escrito a los periódicos ingleses una carta refiriendo cómo hallándose sentado cerca de una enredadera observó que los tentáculos de la planta se dirigían resueltamente hacia él. Lleno de curiosidad quedó inmóvil, y en menos de una hora los tentáculos llegaron hasta su pierna. Era la hora de almorzar, y el botánico dejó su asiento, no sin quedarse algo preocupado recordando lo dicho por Darwin. Cuando volvió, los tentáculos habían vuelto a su posición primitiva. Colocó entonces el autor de la carta un palo largo a poca distancia de la enredadera y se puso a observar; los tentáculos tardaron pocos minutos en dirigirse hacia el palo: cambiado éste de posición y colocado en el lado opuesto, varió la planta de movimiento, dirigiéndose siempre hacia el palo, hasta que, después de varios cambios, siempre con igual resultado, lograron los tentáculos su objeto, que era enlazarse al objeto que perseguían.

Después de tan extraordinario experimento no le queda al botánico indio duda alguna de que las plantas ven. Si es así, ¿qué susto deben pasar las pobres y cuánto deben sufrir!

En el velodromo:

Dos papás hablan tras de la valla de la pista. —¿Con que usted no se extremece al ver a su hija correr de ese modo? ¿No teme usted que vaya a estrellarse?

—¡De ninguna manera! La tengo asegurada en dos buenas Compañías.

Epitafio de un inválido:

—«Este es el cuarto sepulcro de D. Epifanio Calcañares: dejó el brazo izquierdo en Filipinas, la pierna derecha en Tetuán, la izquierda en Burgos: aquí yacen sus restos.»

El banquero X, muchas veces millonario, decía ayer tarde a un escritor más rico en ingenio que en fortuna:

—Cuando empecé yo los negocios, amiguito, no tenía ni un céntimo.

—Pero lo tendrían las personas con quien usted hacía los negocios... ¿no es eso?—le replicó el escritor.

## Nuestro número Almanaque.

Se publicará en los primeros días de Enero. 16 PÁGINAS DE TEXTO Y GRABADOS

Cubierta en tintas de colores.

### SUMARIO ESCOGIDÍSIMO

Colaboración de los Sres. Armesto, Abellán, Benavente, Bussato y Amalio, Caamaño, Cadenas, Candela, Campoamor, Casero, Catarineu, Cilla, Canalejas, Ceballos, Feijóo, García Plaza, González Cando, Delgado, Fernández Vaamonde, Jiménez Prieto, Jurado de la Parra, López Marín, López Silva, Martínez Espada, Merino, Monti, Méndez y Martínez (D. Félix), París, Peña, Pardo, Ruiz Contreras, Sabau, Tolosa, Verdugo Landi y otros.

Precio... ¡casi de balde!

## IDILIO



Cuadro de C. Heyden.

Novelas de tres al cuarto

EL REY CHICO

(Continuación)

Yo por mi parte creo que la belleza de Carmen subió de punto con la turbación en aquel momento; que uno de los atrevidos estudiantes se aque- renció de tal manera con aquellos sitios que ya no supo pasear por otros y que al cabo de días ó de meses el apuesto galán hubo de echar á la cara á la moza algo más seductor y sentimental que los chicoleos de marras. Es lo cierto que las murmuradoras lenguas de la desperdigada vecindad de aquellos alrededores tuvieron en que ejercitarse durante mucho tiempo, comentando el descarro con que Carmen admitía la conversación de un señorito, elegante apesar de su desaliño, que todas las tardes se plantaba junto á la tapia del corral, aprovechando ausencias del descuidado Pepe ¡Qué desvergüenza! solían decir las mujeres. ¡Hablar con un estudiante que estaría harto de seducir modistillas en los cármenes!

No poco mudaron las cosas en aquella pacífica vivienda. Temores y celos enturbiaban su bien estar y más de una vez creyó leer Carmen en los ojos de su padre el tímido enojo que nace del choque de la ira con el cariño. Adivinaba su tormento y se redoblaba el suyo al considerarse verdugo involuntario de aquella al-

ma, que quizá forcejeaba en tremenda lucha, entablada en lo último de su espíritu entre el deber y el sentimiento. Contarle lo que ocurría era tirarle de la lengua y provocar cuanto antes la severa negativa, que no había de ser acatada: callar era como una cruel complicidad en el tormento de su padre. Aquello era estar en un callejón sin salida. Y con efecto, no se engañaba la muchacha. Pepe lo sabía todo: lo que no había adivinado su hija era cómo lo había averiguado. Fué de la manera más traicionera como se puede herir á un padre al pasar junto á un grupo de mujeres, en forma de albricias, sinceras al parecer aunque entreveradas con unas reticencias llenas de sutil malignidad. Aquel serpentino halago fué para Pepe una mordida en las entrañas. Desde ese momento su vivir fué un infierno: á todas horas sentía en el hondón de su espíritu revolverse el vivorezno de la sospecha: no le martirizaba lo que había oído sino lo que le dejaban adivinar. Y con todo ¡misterio singular el del corazón humano! apesar de que aquel golpe desplomó de una vez el castillo de su dicha, sentíase aún más enojado de su debilidad que de las supuestas prevaricaciones de su hija. ¡No sentirse con fuerzas para romperle la cara, ni siquiera para lanzarle el reproche, adusto, tremendo como lo hubiera lanzado cualquier padre! Semejante cobardía se le antojaba inconcebible; en sus diálogos consigo mismo él más que su hija, era el objeto de su encono. Pudiera decirse que la pavo-

rosa cuestión del honor y de la felicidad de su casa se había trocado en su teatro interior en una pueril cuestión de amor propio: el hombre-niño resurge siempre en las grandes crisis del espíritu, jugando con los más altos sentimientos como si fueran soldaditos de papel.

FR. LESCO.

(Se continuará).

ECOS LOCALES

El arquitecto municipal ha hecho por encargo del señor alcalde, un proyecto de edificio para la Audiencia.

Parece que el coste de la construcción será de 320.000 pesetas.

Por renuncia del que la desempeñaba, se halla vacante la plaza de médico titular del Campo de Ledesma, dotada con cincuenta pesetas anuales, por la asistencia de una á diez familias pobres, transeuntes y expositos, pudiendo el agraciado contratar las iguales de los vecinos acomodados que pueden producir de 1.800 á 2.000 pesetas, y solicitar dicha plaza en término de veinte días,

El magistrado de esta Audiencia don Alberto Aparicio, ha tomado posesión del cargo de presidente de la Sala segunda de la misma.

Durante el pasado mes de Diciembre el importe del consumo de tabaco en esta provincia, ascendió á 151.625 pesetas.

Mañana, á las cinco de la tarde, disertará el señor don Domingo Do- reste en la Academia de Santo To- más de Aquino, sobre el tema «Pri- mer principio del conocimiento hu- mano.»

Ayer á las once de la mañana, un buey que se extravió, entró por la puerta de San Bernardo, llegando hasta la plaza y Corrillo, donde después de proporcionar algunos sustos, estropeó unas cuantas docenas de huevos.

El baile que anoche se celebró en el casino del Pasaje, y la reunión de confianza que tuvo lugar en el de Sa- lamanca, se vieron sumamente con- curridos.

Serindió culto á Terpsicore has- ta las dos de la madrugada, con gran alegría de los concurrentes y en par- ticular del elemento jóven.

Por la Junta administrativa, se ha autorizado al ayuntamiento de Mozarbez la compensación de los dé- bitos con la Hacienda.

SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico La Nueva Aldina
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Table with 2 columns: Location and Price. Rows include Salamanca (3'50 pts. trimestre), Fuera de la Capital (4 id. id.), Número suelto (5 céntimos), and Id. atrasado (10 id.).

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, ar- tículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos gra- bados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan eco- nómicos como los de los diarios no ilustrados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6

